

Emiliozzi, María Valeria

Algunas reflexiones sobre el cuerpo de la Educación Física escolar

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Emiliozzi, M.V. (2008). Algunas reflexiones sobre el cuerpo de la Educación Física escolar. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6020/ev.6020.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

V Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa: Modos del cuerpo: prácticas, saberes y discursos

Autora: María Valeria Emiliozzi

Profesora de Educación Física. ISFD N° 47. Licenciada en Educación Física. UNLP

Alumna de la Maestría en Educación Corporal. UNLP.

Integrante del Grupo: “Metodología de la Investigación y Educación Corporal” (Proyecto de Incentivos a la Investigación-FAHCE, UNLP).

E-mail: val_emiliozzi@hotmail.com

Título: Algunas reflexiones sobre el cuerpo de la Educación Física escolar

Resumen

Esta investigación surge en el marco de la “Maestría en Educación Corporal” y parte del análisis del Diseño Curricular de Educación Física con el fin de examinar las concepciones de cuerpo que aborda el mismo.

El nuevo Diseño Curricular de Educación Física que se implementó durante el año 2007 pone de manifiesto concepciones de cuerpo diversas: El cuerpo de la Fisiología, el de la Psicomotricidad, la Sociomotricidad, la Fenomenología, el de las políticas de salud, entre otros. Cuerpos desde diversos campos que no corresponden con el cuerpo de las prácticas corporales.

Desnaturalizar las formas clásicas de pensar el cuerpo, como así también las tensiones que lo atraviesan y lo definen, permite y supone comenzar a confeccionar una caja de herramientas para pensar y construir el cuerpo de las prácticas corporales y en donde la lógica de producción del saber y la función del intelectual pertenezca al maestro del cuerpo y no a las demás ciencias que intentan legitimarla.

A modo de introducción

Pasados diez años de la implementación de la Transformación del Sistema Educativo en la Provincia de Buenos Aires la Dirección General de Cultura y Educación elaboró “una nueva propuesta pedagógica para la educación de los jóvenes adolescentes bonaerenses”¹.

Esta propuesta se plasma en una nueva organización de la Educación Secundaria, constituyéndose a partir del ciclo lectivo 2007 en 6 años de escolaridad distribuidos en 3 años de Educación Secundaria Básica y 3 años de Educación Polimodal.

El nuevo Diseño Curricular de Educación Física que fue elaborado para dicho cambio en la Educación Secundaria pone de manifiesto concepciones de cuerpo diversas que no corresponden, reflejan, traducen o explican el cuerpo de las prácticas corporales. Desnaturalizar las formas clásicas de pensar el cuerpo, como así también las tensiones que lo atraviesan y lo definen permite y supone comenzar a confeccionar una caja de herramientas para pensar y construir el cuerpo de las prácticas corporales. Éste, se ha visto históricamente franqueado por distintos sistemas de regulaciones y figuraciones, saberes y dispositivos, en concordancia con un modo de comprenderlo.

El estudio del Diseño Curricular propone considerar los discursos sobre el cuerpo que allí se describen analizándolos desde una Arqueología del Saber que Michel Foucault aborda y en la cual pone de manifiesto que no hay que tratar los monumentos como documentos, sino los documentos como monumentos; buscando cuales son las condiciones materiales que hicieron posible ese documento. Una arqueología, por eso, no refiere un texto a su autor, sino que refiere un texto a sus condiciones materiales; no trata los documentos como signo de otra cosa, sino que los describe como prácticas. Entendiendo éstas como “[...] la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen (“sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento”), que tienen un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una “experiencia” o un “pensamiento”.²

La arqueológica define una metodología de análisis que describe los discursos como prácticas específicas en la modalidad de archivo; entendiendo éste a la manera de Michel Foucault como las condiciones históricas de posibilidad de enunciados.

Por ello, a partir de los diferentes discursos encontrados en el Documento Curricular, se buscará regresar a los iniciadores de esas prácticas discursivas.

¹ Dirección General de Cultura y Educación (2006), Diseño Curricular para la Educación Secundaria – 1º año (7º ESB). Pág.9.

² Castro, E. (2004). El vocabulario de M. Foucault. *Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Pág. 274.

“La frase "regresar a", designa un movimiento con su propia especificidad, que caracteriza a la iniciación de prácticas discursivas [...] se trata siempre de un regreso al texto en sí mismo, específicamente, a un texto primario y sin ornamentos, prestando particular atención a aquellas cosas registradas en los intersticios del texto, sus espacios en blanco y sus ausencias.[...] Esta forma de investigación podría también permitir la introducción de un análisis histórico del discurso.[...] tal vez ha llegado la hora de estudiar no sólo el valor expresivo y las transformaciones formales del discurso sino su modo de existencia: las modificaciones y variaciones, dentro de cualquier cultura, de los modos de circulación, valorización, atribución y apropiación.”³

La noción de prácticas discursivas refiere a “un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido para una época dada y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa”⁴.

Es por ello que se tratará de analizar la historia de esas prácticas discursivas en las relaciones específicas que las articulan con otras prácticas y el funcionamiento de ciertos mecanismo discursivos en el Diseño Curricular.

El cuerpo se convierte en un lugar de inscripción, portador de mensajes que se superponen unos a otros. Desde el dualismo, pasando por su mecanización, la fenomenología, la concientización del cuerpo, el cuerpo anatómico, la unidad psicomotriz, la salud y su medicalización. Analizar el cuerpo en esas prácticas que poseen una lógica que no es la de las prácticas corporales, será uno de los primeros pasos en busca de la definición del cuerpo de las prácticas corporales; lo que implica consecuentemente la producción de un saber propio.

En este ensayo abordaré sólo algunos discursos del cuerpo que atraviesan y conforman el Diseño Curricular de Educación Física.

³ Foucault, M. (1985). Que es un autor? *Qué es un autor?*. Ed. de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala,. Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía el 22 de febrero de 1969 y publicada en el Bulletin Société Française de Philosophie, N° LXIV, Jul-Sep. 1969. Pág. 3 - 4

⁴ Castro, E. (2004). El vocabulario de M. Foucault. *Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Pág. 272.

Un cuerpo orgánico vacío de lenguaje

La Educación Física considera al cuerpo como un organismo. Más aún, el vocablo *física* según el Diccionario de la Real Academia Española, es perteneciente o relativo a la constitución y naturaleza corpórea es decir, al organismo, además de que la palabra fisiología, proviene de la palabra griega que significa “naturaleza” (phycis).

El cuerpo no es sólo nuestro organismo, no es sólo huesos, músculos, articulaciones y órganos [...] tampoco es sólo un sistema nervioso que organiza por sí mismo nuestras percepciones, pensamientos, emociones y sentimientos. Si bien son su soporte material, el organismo vivo y el sistema nervioso no alcanzan para hacer un cuerpo⁵.

El cuerpo de la anatomía, nacido de la Fisiología reduce el cuerpo al organismo. La educación física se ha impregnado de este discurso, desarrollando técnicas destinadas al entrenamiento de los órganos, al desarrollo de las capacidades orgánicas, para la consecución de un cuerpo saludable, es decir, asemejada a una técnica para responder al dispositivo médico biopolítico, para ejercerse sobre los individuos en tanto que ellos constituyen una entidad biológica.

“Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder”⁶. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora lo desarticula y lo recompone. Se comienza a desarrollar un arte del cuerpo humano reflejado en una gran atención dedicada al cuerpo al cual se lo manipula, se le da forma, se lo educa y se lo vuelve hábil. La modalidad, en fin, implica una coerción ininterrumpida, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que reticula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos. El cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones. A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, y les imponen una relación de docilidad-utilidad es a lo que Foucault va a llamar “disciplinas”.

“El control disciplinario impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es su condición de eficacia y de rapidez”⁷. La disciplina mantiene con el cuerpo una relación analítica, natural y orgánica, es una anatomía política del detalle; supone un registro continuo: anotaciones sobre el individuo y transferencia de la información en escala

⁵ Crisorio, R., Giles, M., 1999, "Apuntes para una didáctica de la educación física en el Tercer Ciclo de la EGB", Buenos Aires, Inédito.

⁶ Foucault, M. (1989). Vigilar y Castigar: *Los cuerpos dóciles*, Siglo XXI editores, Buenos Aires. Pág. 140.

⁷ Foucault, M. (1989). Vigilar y Castigar: *Los cuerpos dóciles*, Siglo XXI editores, Buenos Aires. Pág. 156.

ascendente, de suerte que a la cúspide de la pirámide no se le escape ningún detalle, acontecimiento o elemento disciplinario. Es un tipo de poder que se ejerce a través de una vigilancia que conlleva un discurso que no será el de la Ley, sino el de la norma, el cual no referirá a un saber del derecho, sino a un saber clínico; es una regulación de la vida de los individuos (disciplinas) y luego de las poblaciones (biopolítica).

Después de esta anatomía política del cuerpo humano instaurada a fines del Siglo XVII se ve aparecer algo que ya no es una anatomía política del cuerpo humano, sino, como dice Michel Foucault “Una biopolítica de la especie humana”.

Esta nueva tecnología se dirige a la multiplicidad de los hombres en tanto masa global recubierta por procesos de conjunto que son específicos de la vida, como el nacimiento, la muerte, la enfermedad; es decir ya no se dirige hacia al Hombre –Cuerpo sino al Hombre-Especie.

Objetos de saber y objetivos de control de ésta biopolítica fueron en general, los problemas de natalidad, mortalidad, morbilidad; así como también el buen desarrollo del individuo, su higiene, su lactancia y la práctica de ejercicios físicos para asegurar el buen desarrollo del organismo. Es decir, el problema de la vida empieza a problematizarse en el campo del pensamiento político.

“La biopolítica no se ocupa sólo del problema de la fecundidad. Afronta también el de la morbilidad [...] es decir, se comienza a ocuparse de la forma, de la naturaleza, de la extensión, de la duración, de la intensidad o de las enfermedades que predominan en una población y que son mas o menos difíciles de eliminar”⁸.

“Una de las transformaciones de más peso en el derecho político del siglo XIX consistió, no en sustituir el viejo derecho de la soberanía – hacer morir o dejar vivir - con otro derecho. El nuevo derecho no cancelará al primero, pero lo penetrará, lo atravesará y lo modificará [...] será el poder de hacer vivir y de dejar morir”⁹

“el poder es cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez mas el derecho de hacer vivir, y de intervenir sobre la manera de vivir, y sobre el “cómo” de la vida; a partir de este momento entonces , en que interviene, sobre todo en este nivel, para ampliar la vida, para controlar los accidentes, lo aleatorio, las deficiencias, de golpe la muerte, como termino de la vida, es evidentemente el termino, el limite, el extremo del poder”¹⁰

⁸ Foucault, M., (1996), *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira. Colección Caronte Ensayos. .Pág 196

⁹ Foucault, M., (1996), *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira. Colección Caronte Ensayos. Pág. 194.

¹⁰ Castro, E. (2004). El vocabulario de M. Foucault. *Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Pág. 45

En este contexto, ya a fines del siglo XVIII, va a surgir conjuntamente una reorganización del hospital como aparato para “examinar”. Éste ya no será un lugar donde se encierra a los enfermos para que no propaguen las pestes y pases sus últimos días de vida allí, sino para la cura de la enfermedad, pasará a ser una técnica de poder disciplinario.

“El médico se convierte en el gran consejero y en el gran experto si no el arte de gobernar al menos en el de observar, corregir, mejorar el cuerpo social y mantenerlo en un estado permanente de salud”¹¹

El cuerpo humano se integra a un sistema de funcionamiento de la medicina que cada vez es mas vasto, que va mucho más allá de la cuestión de las enfermedades. Un efecto de la intervención médica hacia lo biológico, que Michel Foucault lo definirá como una biohistoria en donde el cuerpo humano se halla englobado en una Red de medicalización.

La medicina no es sólo el “corpus” de las técnicas de curación y del saber que éstas requieren; desarrollará también un conocimiento del hombre saludable. Es decir, a la vez una experiencia del hombre no enfermo, y una definición del hombre modelo.

“Hasta finales del siglo XVIII, lo normal permanecía implícito en el pensamiento médico, y sin gran contenido: simple punto de referencia para situar y explicar la enfermedad. Se convierte para el siglo XIX en una figura en pleno relieve [...] el prestigio de la ciencias de la vida en el siglo XIX, el papel de modelo que estas han tenido [...] respondería a la oposición de lo sano y lo mórbido”

Es decir, cuando se remita a la vida de las sociedades no se pensará en la estructura interna del ser, sino en la bipolaridad médica de normal y patológico. La medicina no es simplemente una técnica de intervención que invoca en los casos de enfermedad, a los remedios y a las operaciones; como expresa Foucault en *Historia de la Sexualidad* “La inquietud de sí”, ésta define una manera de vivir, un modo de relación meditada con uno mismo, con el propio cuerpo, con los alimentos, con la vigilia y el sueño, con las diferentes actividades y con el ambiente; propone una estructura racional de la conducta. Se percibe una solicitud hacia el cuerpo, la salud y los regímenes a los que conviene someterlo y no otra manera de percibirse a uno mismo como individuo físico. La salud se encuentra inmersa en ese concepto de normalidad en el que juega también una moral.

“[...] la demografía, la biología, la medicina, la psiquiatría, la psicología, la moral, la pedagogía, la crítica política [...] la tecnología del sexo, en lo esencial, se ordenará, a partir de este momento, respecto a la institución médica, respecto de la exigencia de normalidad, y,

¹¹ Foucault, M., (1985), *Saber y Verdad*, La Piqueta, Madrid. Pág. 101.

más que respecto de la cuestión de la muerte y del castigo eterno, respecto al problema de la vida y de la enfermedad”¹²

La educación física no fue exenta a esta política de Estado, y fue tomada como una disciplina para el mejoramiento de la salud.

“La actividad física institucionalizada, es decir la disciplinada y asimilada por los saberes y prácticas oficiales, habría de producir, supuestamente, una incorruptible salud.

La salud sería el mito original y la meta de la educación física [...] El discurso hegemónico en la educación física se justificaría con argumentos médicos y, al mismo tiempo, prometería alcanzar la salud como su propio fin”¹³.

En suma, se ha constituido en una técnica complementaria de la tarea médica en la medida que contribuye a mejorar la salud, a mantener en estado de normalización, en tanto que asegura el correcto desarrollo para aplacar la enfermedad, o no hacerla aparecer. Así, la educación física, para ser un dominio de técnicas, de un saber hacer en un espacio de aplicación para el desarrollo del organismo, integrándose al conjunto de los dispositivos de medicalización de la sociedad e impregnado su discurso del discurso médico.

“Numerosos documentos legales explicitan las intenciones del poder público al vincular la Educación Física a la salud, enfatizando su dimensión de práctica corporal. Tal modo de entender las cosas forma parte de las políticas educacionales gestadas en los más diversos periodos, ratificando la presencia de la Educación Física en el espacio escolar como actividad curricular, con el propósito de, por encima de todo, mejorar la aptitud física”¹⁴

Estos procesos de políticas de salud nos permiten pensar al cuerpo desde la óptica anatómico-fisiológica y patológica, nos enseña a pensar el cuerpo en términos de órganos, sustancias y estados.

Este cuerpo del campo de la medicina dejó sus huellas en las prácticas corporales. Hoy por hoy, como expresa Carvalho Yara Maria, se relaciona a la actividad física con el poder de remediar la enfermedad.

Más aún el Diseño Curricular explicita: “El desarrollo de la propia corporeidad, la participación en experiencias ludomotrices, gimnásticas, deportivas, expresivas, en diferentes ambientes, con crecientes espacios de participación, permiten la conquista de la autonomía [...] el cuidado de la salud y la constitución de la identidad”

¹² Castro, E. (2004). El vocabulario de M. Foucault. *Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Pág. 53.

¹³ Carvalho, Y.M. de, (1998), *El “mito” de la actividad física y salud*, Buenos Aires, Lugar. Pág. 10.

¹⁴ Carvalho, Y.M. de. (1998), *El “mito” de la actividad física y salud*, Buenos Aires, Lugar. Pág. 54.

No es que la Educación Física no deba preocuparse por la salud. No es eso en todo caso lo que busco plantear. Sino ¿que es la salud? Ya que ésta esta inmersa entre la bipolaridad mencionada, entre lo patológico y lo normal. Pero más aún, ¿Qué es normal? Las prácticas médicas toman a la Educación Física para volver al cuerpo a ese estado de normalidad, de salud.

Elaborar una disciplina que pueda plantearle cosas a otras disciplinas y no que ésta se encuentre al revés sometida y subordinada, puede ser un primer paso de construcción de un saber de la propia práctica, y a partir de la cual pueda salir de esa sumisión en la que se encuentra inmersa.

El cuerpo de las prácticas corporales, y digo prácticas corporales o, más aún Educación Corporal y no Educación Física por la significación de su vocablo *física* antes mencionado, no es el organismo disecado de la Medicina, un cuerpo inmóvil. En las prácticas el cuerpo cobra vida de ciertas reglas sociales a partir del cual se construye. Un cuerpo es lo que la cultura dice que es el cuerpo. Es la cultura y más precisamente el lenguaje lo que sostiene el cuerpo.

La Educación Física no considera al hombre como una construcción histórica social sino como un organismo, negando rotundamente las dimensiones sine qua non del sujeto, es decir la esencia misma del hombre, aquello que lo arranca de su animalidad y lo incluye irremediabilmente en el orden de la cultura. El cuerpo de la medicina no alcanza a explicar al sujeto, al cuerpo de las prácticas corporales. No se desconoce lo que de biológico tiene el cuerpo, pero hay más que biología en cada sujeto, hay deseos, lenguaje, una cultura.

El cuerpo que olvidó vivir en la cultura

El Diseño Curricular procura una Educación Física humanista, un cuerpo como vuelta al humanismo, asociando el concepto de humano a natural, olvidando que todas las prácticas de algún modo se formalizan con otras practicas sociales, históricas, políticas, las cuales conforman un modo general, un cuerpo.

El hombre posee un saber, un conocimiento, un ethos, un habitus. El habitus es “la historia hecha cuerpo”. Dicho de otra manera, el habitus tiene la capacidad de “generación infinita” de prácticas, cuyo límite sólo radica en las condiciones sociales de su producción. El habitus es toda nuestra experiencia incorporada, toda nuestra historia inscripta en lo más profundo de nosotros mismos. El cuerpo, en tanto historia, se construye. “El cuerpo es secundario: el cuerpo pertenece a la realidad ya que, desde Freud, la realidad se construye; es decir, no se

nace com un cuerpo”¹⁵ . Es la cultura y más precisamente el lenguaje lo que sostiene el cuerpo. El cuerpo que vemos es el cuerpo que obra según ciertas reglas, cierto ethos y habitus, los cuales van a significar la relación del cuerpo con la práctica corporal de una manera específica y con sentidos diversos.

El cuerpo excede esos límites carnales u orgánicos, es construido en una relación con otros, con un Otro con mayúsculas en el contexto de la cultura, es decir, construido con significante, con la palabra en tanto que palabra encuentra su significado en un contexto de lenguaje en el cual es utilizado.

La Educación Física plantea un movimiento no formalizado, natural, humano. Formalizar significa dar un contenido humano justamente a partir de una contextualización, es decir, no podemos hablar de movimiento humano sino de prácticas corporales.

Son las “prácticas”, entendidas como modo de actuar y de pensar, las que dan la clave de inteligibilidad para la constitución correlativa del sujeto.

“Dirigirse como dominio de análisis a las "prácticas", abordar el estudio por el sesgo de lo que "se hacía" [...], el conjunto de los modos de hacer más o menos regulados, más o menos reflexionados, más o menos finalizados, a través de los que se dibujan a la vez lo que estaba constituido como real para los que intentaban pensarlo y dirigirlo y el modo en que éstos se constituían como sujetos capaces de conocer, analizar y eventualmente modificar lo real”¹⁶

Se trata de analizar y comprender el cuerpo, como sujeto de experiencia inmerso en las prácticas a partir del cual se construye.

Un cuerpo integro desde la ficción

En el Diseño Curricular aparece nuevamente otro cuerpo nacido de otra Ciencia de otro campo no propio, el cuerpo de la Psimotricidad.

El concepto Psicomotricidad, nace de la Psiquiatría y busca sus referencias teóricas en la Psicología Experimental y las Neurociencias. Parafraseando a Jean Le Boulch forma un organismo, una unidad psicosomática”, unidad psicomotriz, unicismo en general, que representa al “hombre integro”, “el hombre total”. Un cuerpo pensado como unidad, que

¹⁵ Crisorio, Ricardo., (1998), Constructivismo, cuerpo y lenguaje, en Revista de Educación Física y Ciencia año 3. Departamento de Educación Física FHCE – UNLP, La Plata. Pág. 77.

¹⁶ Foucault, M., (1990), Tecnologías del Yo. Y otros textos afines Ediciones Paidós, Barcelona. Pág. 33.

prioriza la acción y en donde el pensamiento se desprende de la acción; es decir una idea de mente como espacio causal y sede orgánica del pensamiento.

Este paradigma afirmar que realizando determinadas actividades motrices se logra, entre otras adquisiciones, una adecuada estructuración de las nociones de tiempo y espacio lo que encauza a la Educación Física hacia fines intelectualistas de la escuela, en un cuerpo reprimido en lo simbólico, obligado a pesar.

“Ella condiciona todos los aprendizajes preescolares y escolares; los cuales no pueden ser llevados a cabo si al niño no se le hace tomar conciencia de su cuerpo; a lateralizarse, a situarse en el espacio, a medir el tiempo, si no ha adquirido una suficiente habilidad y una coordinación de sus gestos y movimientos”¹⁷

Un concepto de sujeto conciente, cartesiano, cuya experiencia se basa en la conciencia.”El individuo [...] es sumergido siempre en ese medio ambiente y su primer medio de adaptación es el movimiento, que precede por lo menos en dos años al lenguaje”¹⁸

Un cuerpo pensado como una unidad a partir de la estructuración de su esquema.

“[...] el pasaje de un esquema corporal inconsciente a un esquema corporal conciente prepara a la persona para la eficacia operativa sobre el medio [...] y sobre el cuerpo [...] en relación con la estructuración del esquema corporal conciente se efectuará la estructuración de los datos espacio tiempo relativos al medio, esta estructuración tendrá como fin la imagen del cuerpo orientado”¹⁹.

Al querer dar cuenta de nuestro movimiento en una práctica deportiva nunca podríamos percibirnos como unidad. El cuerpo es percibido por parte, es decir el cuerpo es fragmentación. Todos tenemos un organismo, una unidad orgánica, eso no es lo que cuestiono sino que esa unidad orgánica no se puede dar sin palabras, por ello Lacan enuncia que: para armar un cuerpo hace falta un organismo vivo y un significado, lo cual lo va a explicar por el Estadio del Espejo. El niño no puede percibirse a si mismo, es la madre quien le dice que ese es él, es decir, somos lo que nos devuelve la cultura de nosotros. No hay modo de que el niño se vea todo en el espejo, esa imagen que se proyecta es una suma de la partes más las palabras del Otro.

¹⁷ Le Boulch, J. (1993), El lugar de la Educación Física en las Ciencias de la Educación. Actas 1º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia. Departamento de Educación Física, FHACE, Universidad Nacional de La Plata. Pág. 89

¹⁸ Le Boulch, J. (1993), El lugar de la Educación Física en las Ciencias de la Educación. Actas 1º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia. Departamento de Educación Física, FHACE, Universidad Nacional de La Plata. Pág. 49

¹⁹ Le Boulch, J. (1993). El lugar de la Educación Física en las Ciencias de la Educación. Actas del 1º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. La Plata, FAHCE, Universidad Nacional de La Plata. Pág. 79

El cuerpo es fragmentación, pero también es inconciente e inconstante. Hay una inconstancia y un cambio permanente en relación a la situación. Para pensar el cuerpo así, no hay que pensar el cuerpo en movimiento, sino en acción de relación, en relación con situaciones. Si mi cuerpo hace lo que tiene que hacer y lo hace bien, es porque entendió la lógica de la situación en la cual está metido y no es, como postulan las teorías de la psicomotricidad que al tomar conciencia del esquema corporal la persona está preparada para el medio. Por lo tanto, ese cuerpo situado no puede estudiarse como un cadáver, en inmovilidad, sino en el conjunto de las relaciones, en las prácticas.

A modo de cierre...

Estas concepciones analizadas que enuncia el Diseño Curricular de Educación Física construyen un cuerpo ajeno a las prácticas corporales, ya que en ellas, no vemos un cuerpo consciente, constante, una unidad, sino, fragmentación, inconstancia e inconciencia.

Lo presentado sintetiza la forma en que actualmente se está haciendo posible la construcción del Objeto de estudio.

La educación física estuvo a lo largo de los años subordinada a otros campos, a otros paradigmas, a otros cuerpos. Sin duda, los conceptos propios de la biología, de la psicología, entre otros, utilizados en la Educación Física responden a la lógica y necesidades de otro campo. El objeto de las prácticas corporales: el cuerpo, es de una increíble complejidad y diversas disciplinas lo emplean, desde la biomecánica al psicoanálisis, pero este cuerpo tiene una lógica para cada campo.

La Educación Física al tomar prestado de otra disciplina método y técnica no debe incurrir en el error de abordar el objeto de esta última, sino construir un nuevo objeto, donde se valore la aportación de las demás ciencias.

“Construir el objeto implica también que se asuma, ante los hechos, una postura activa y sistemática: para romper con la pasividad empirista, que tan sólo ratifica las preconstrucciones del sentido común [...] combinar los datos pertinentes de tal manera que funcionen como un programa de investigaciones que planteen preguntas sistemáticas, aptas

para suscitar respuestas igualmente sistemáticas, en fin, construir un sistema de relaciones que deberá probarse como tal”²⁰

A partir de las cuestiones esbozadas se construirá un objeto de estudio vinculado al análisis de los discursos sobre el cuerpo que circulan en el campo de las prácticas corporales, no se intentará dar cuenta de una historia de prácticas y discursos, mejor que ello moviliza la posibilidad de indagar o interrogar a esas prácticas discursivas y no discursivas acerca de sus condiciones de existencia.

En el campo de la educación física son demasiado habituales ciertos discursos que son transmitidos de manera dogmática, así como fueron transferidos los antes descriptos.

Esta búsqueda del cuerpo de las prácticas corporales escolares, implica cambiar la lógica de producción del saber, en donde la función del intelectual pertenezca al maestro del cuerpo y no a las demás ciencias que intentan legitimarlas.

“ El papel del intelectual no es el de situarse un poco en avance o un poco al margen, para decir la muda verdad de todos; es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso”²¹

El cuerpo en la posmodernidad es aquél en el que habita lo distinto de sí simultáneamente. Un cuerpo es lo que la cultura dice que es el cuerpo. Como lo expresa Colette Soler, el cuerpo es una realidad. Decir que el cuerpo es una realidad, implica decir que el cuerpo no es primario, que no se nace con un cuerpo. El sujeto es anterior y posterior al cuerpo, y puede permanecer aún después de la muerte del cuerpo. “Es el lenguaje quien nos atribuye un cuerpo”²²; vuelvo a repetir, el cuerpo está sostenido por la palabra.

Bibliografía

- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., Passeron, J. C., (1999), *La construcción del objeto, en El oficio del sociólogo*, Introducción, Madrid, España, Editorial Siglo XXI.
- Bourdieu, P. Y Wacquant, L. (1986), *Respuestas: para una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

²⁰ Bourdieu, Pierre, y Wacquant, Löic, (1986), *Respuestas: Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo. Pág. 173.

²¹ Foucault, M. (1992). Microfísica del Poder: “Los intelectuales y el poder”, La Piqueta, Madrid. Pág. 85.

²² Soler, C., “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan”, en Cuarto, Bulltín de L’ “Ecole de la Cause Freudienne en Belgique, nro. 16. Traducción a cargo de Rosa M. Calvet y Romani.

- Carvalho, Y.M. de, (1998), El “mito” de la actividad física y salud, Buenos Aires, Lugar.
- Crisorio, R., (1998), *Constructivismo, cuerpo y lenguaje*, en Revista de Educación Física y Ciencia año 3. Departamento de Educación Física FHCE – UNLP, La Plata.
- Crisorio, R., (2007), La Teoría de la Educación Física ¿fundamento de saber o instrumento de poder?, en Educación cuerpo y ciudad, Fenámbulos, Medellín.
- Crisorio, R. y Giles, M., (1999), "Apuntes para una didáctica de la educación física en el Tercer Ciclo de la EGB", Buenos Aires, McyE, Buenos Aires.
- Castro, E., (2004) “El vocabulario de Michel Foucault”.Universidad Nacional de Quilmes.
- Diccionario de la Real Academia Española. Version digital. <http://www.rae.es/rae.html>
- During, B., (1992), “La crisis de las pedagogías corporales”, Málaga Unisport/Junta de Andalucía, España.
- Dirección General de Cultura y Educación (2006), Diseño Curricular para la Educación Secundaria.
- Esposito, Roberto, *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- Foucault, M. (1990), *Tecnologías del Yo. Y otros textos afines* Ediciones Paidós, Barcelona.
- Foucault, M. (1985).¿Que es un autor? Ed. de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala. Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía el 22 de febrero de 1969 y publicada en el Bulletin Société Française de Philosophie, N° LXIV, Jul-Sep. 1969.
- Foucault, M., (2005), *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1992), *Microfísica del poder*, La Piqueta
- Foucault, M., *La vida de los Hombres Infames*. Caronte ensayos.
- Foucault, M., (1984) *Historia de la Sexualidad 3. La Inquietud De Si*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1985) *Saber y Verdad*, La Piqueta, Madrid.
- Foucault, M., (1996), *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira. Colección Caronte Ensayos.
- Giles, M., (2007), “Educación Física o Educación Corporal ¿Qué práctica transmitimos?, ponencia presentada en el 7mo. Congreso Argentino y 2do. Latinoamericano de Educación Física y Ciencia, La Plata, UNLP.

- Marshall, James D. (1993) *Foucault y la Educación. Disciplinas y Saber*. Foucault y la investigación educativa. Madrid, Morata.
- Soler, C., “*El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*”, en Cuarto, Bulltín de L’ “Ecole de la Cause Freudienne en Belgique, nro. 16. Traducción a cargo de Rosa M. Calvet y Romani.